



El joven del hongo.—¡Cómo me gustaría que viniese alguien a darme un susto para ver si así se me quitaba el hipo!

Dib. SAMA.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponca)

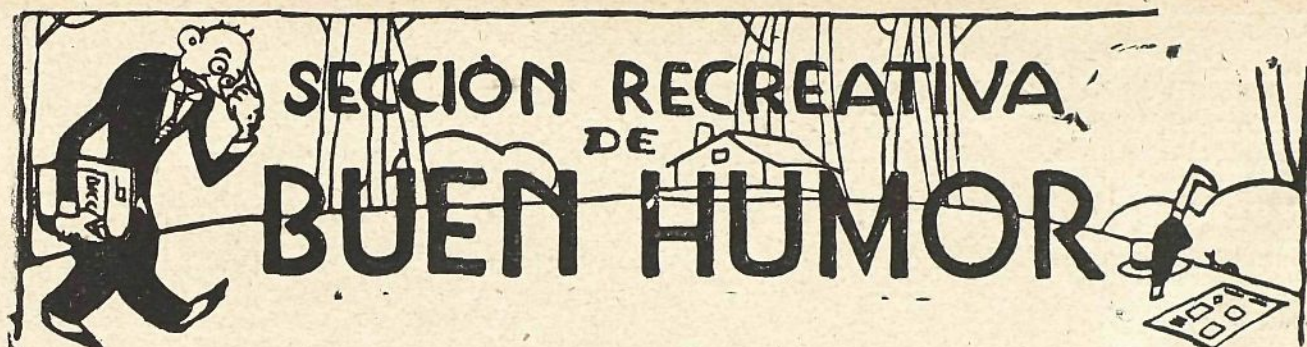
REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

PAPEL
DE
FUMAR
BAMBÚ

LOS TAMPOS
POLVO INSECTICIDA
LEYER, COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS

Talleres PRENSA NUEVA.—Calvo Asensio, 3, Madrid.



SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

6.—¿Que asquito!

50505050

Negación

R

7.—De teatro

T

II Capitalista BANQUETA—E

8.—¿Pero cómo está ése aquí?

G
E
ERONE
E
MUY GRANDE
N A

9.—De mecánica

500

1000

CAUSA

por DIEGO MARSILLA

**DEPILATORIO
VITA**

Depilación segura, rápida y completamente inofensiva del vello y pelo superfluo que tanto afea a la mujer.

De venta en Perfumerías

A.B. OLIVE. Cuesta de Santo Domingo, 2

MADRID



10.—Charada

—Que *tercia prima*, parece un personaje de *segunda prima cuarta*.

—Pues para remachar más el clavo le da por la *todo*.

11.—¿Dónde tienes el vino?

HONICE

50

APETITO

12.—Charada

—¿Quién es ése que va ahí, a pelo y a *segunda prima*?

—*Prima prima*, un *prima segunda* de lo más *todo*.



De Pasquino.—Turin.

—¿Cómo es que sólo has escrito diez líneas en tu ejercicio sobre la leche, cuando los otros alumnos han escrito varias páginas?

—Es que mi ejercicio era sobre la leche condensada, señor.

ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7

Cupón núm. 2

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de junio

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE
 VIUDA DE CELESTINO SOLANO
 Primera marca mundial LOGROÑO

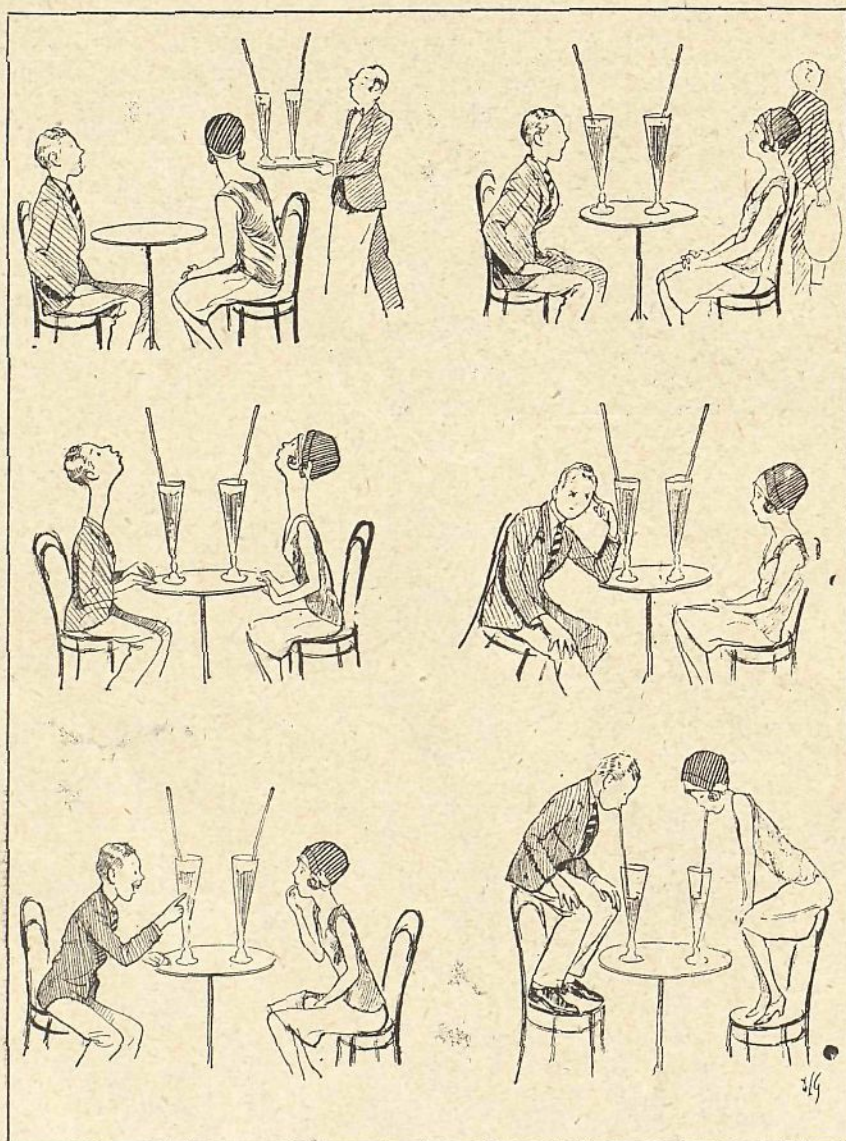
SUSPIROS DE ESPAÑA
 Vino de damas; exquisito para
 meriendas
 Bodegas de LOS CEAS

AMADOR
 FOTOGRAFO
 PUERTA DEL SOL, 13

¡Todo el mundo lo sabe!
 Miguel Valdés, es el
 lotero de la suerte
 Siempre grandes premios
 Pedidos:
 Rambla las Flores, 12 Barcelona

CLICHES

Se venden a precios módicos los publicados en este semanario.



De The Humorist.—Londres.
 En un corto momento de reflexión se resuelve un problema difícil...

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO
 para volver los cabellos
 su color primitivo.
 esta todas partes y
 ator N. López Caro
 Santiago y Sucursa
 e Barcelona, Caspe, 32.
 onde se dirigirá la co-
 rrespondencia. Isla de
 uba, pidase con el
 ombre de Agua de Co-
 nia del profesor N.
 ópez Caro República
 Argentina, en todas par-
 s. ¡Ojo! Cuidado con
 las imitaciones y falsifi-
 caciones.



CUPON

correspondiente al número 341 de
 BUEN HUMOR
 que deberá acompañar a todo
 trabajo que se nos remita pa-
 ra el Concurso permanente de
 chistes o como colaboración
 espontánea



CHARLAS DOMINICALES



El asunto no es muy festivo que digamos; pero imposible hurtar el tema.

Tenemos que hablaros de la "pena de muerte..." ¡Es una pena; pero no hay más remedio!

¡Todo el mundo da su opinión; y no vamos nosotros a permanecer callados!

BUEN HUMOR tiene tanto *derecho* (penal) como cualquiera; para discurrir sobre tan agradable materia.

¡Y no habrá *indulto* para vosotros; ¡oh pacientes lectores!

¡Decididos á dar la Conferencia, subimos al *tablado*, y, tras encomendarnos a nuestros "hermanos de la Paz y Caridad", damos principio a esta "charla" jurídica!...

La garganta se nos *agarrota* de emoción. Pero damos vuelta al *tornillo* de nuestra mente (a nosotros no nos falta ningún *tornillo*) y esperamos exponer con claridad nuestro *credo* (¡horror!).

La pena, y lo que no es pena, todo es pena para el hombre desde los primeros tiempos de la Sociedad.

La idea de castigo es añiquisima en el Mundo. La lapidación, los azotes, el tormento, y las obras de Suárez de Deza, han ido marcando el paso del sufrir a través de las edades.

El carácter afflictivo de las penas corporales adquirió en los días primitivos una gran boga.

Los delincuentes eran llevados al Circo. Y aunque todavía en el Circo no se hacían "Revistas", los condenados lo pasaban muy mal. (Peor que en "La orgía dorada" de la Roma de los Velascos.)

Los cristianos eran devorados por las fieras; ni más ni menos que si fueran *gatos* destinados al "Krone". La "pena de muerte" tomó la forma de *bocadillos*.

Y tras los *Locadillos* vinieron los *emparedados*. (Pues también el *emparedamiento* fué una *monada* de represión por aquella fecha.)

Andando el tiempo, las penas tienden á humanizarse. Y la "Inquisición" suprime la de muerte, conmutándola con el reparto de pasteles *a domicilio*. (Al menos esta teoría corre como cierta entre muchos inquisidores modernos...)

El "Derecho Penal" en las presentes edades también se modifica en sentido benévolo. Se forma una *escala* de penas. Y se gradúa el castigo...

¡Actualmente puede decirse que existen, en *grados* diferentes, la *pena*, la *penilla* y el maestro *Penella*!... ¡Ninguna es cosa mayor!... ¡Modos de *pasar el*

rato!... El delincuente puede redimirse.

Pero la "pena de muerte" subsiste aún en muchos de los Códigos europeos. Y las *encuestas* se suceden en los *periódicos*, un ánimo de hacer luz en el asunto, y de llenar *planas* de papel en estos tiempos de Censura y punto en boca.

Casi todos los prestigios consultados en estas *interviús*, se han declarado *enemigos* de tan irreparable sanción.

No obstante, algunos caballeros y todos los verdugos se muestran partidarios de que siga la fiesta. Para ellos, al menos, fiesta parece ser.

Algunos de los interrogados proponen medios de ejecución más dulces y *progresivos* que los antiguamente empleados.

El *sillón eléctrico* tiene más partidarios que el *sillón* de las Academias.

En cuanto a la horca, el garrote, etc., etc., se muestran *escépticos*. No creen en los viejos aparatos. Sin poder negar, ¡es claro! que la guillotina es algo que *quita la cabeza*.

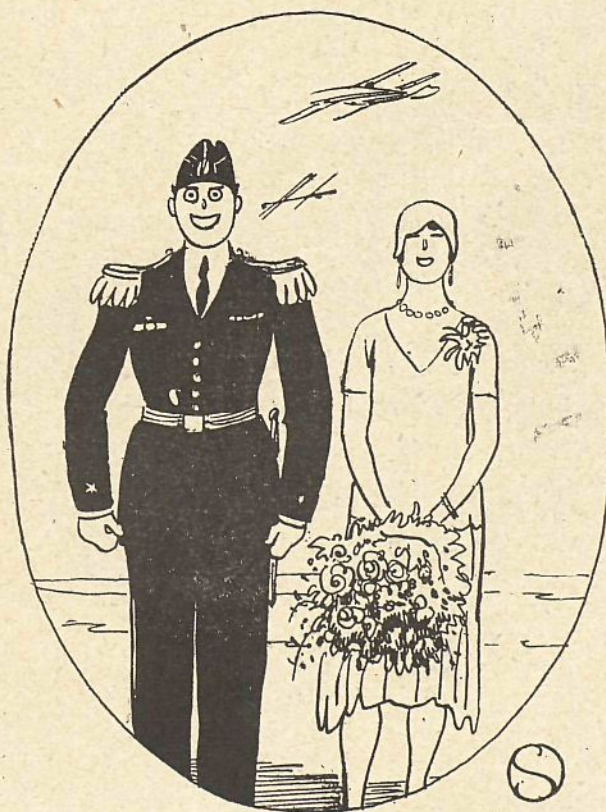
De todos modos, el acuerdo no llega.

Y nosotros proponemos, cual transacción, el nombramiento de los pertinentes *comités paritarios*. Un representante de los verdugos, y otro de los reos. Y como presidente del Tribunal, Rafael Gómez, "El Gallo", que en esto del *matar* es neutral completamente, ya que unas veces *mata*, y otras, *se los deja vivos*!...

Con esto creo hemos dicho la última palabra respecto a la solución que opinamos debe darse al problema de la última pena.

Y, desde luego, nada de capillas, ni de coacciones sobre el condenado, ni de prisas para ejecutar la sentencia. Si quiere el delincuente aprender alemán antes de morir, peor para él. Pero que lo aprenda.

Y si quiere el *reo* cantar "Mi barrio reo" antes de irse al otro barrio..., que lo cante...



Dib. SILENO.—Madrid.

LUIS DE TAPIA

COLECCIONISMO

Segunda serie de frases célebres

Recopiladas en un cuaderno de hule para uso del público

El amor es como las cajas de cerillas, que desde el primer momento sabemos que se nos ha de concluir, pero que siempre se nos concluye cuando menos lo esperábamos.—RECAREDO

Podrás enjaular un pájaro y seguirá cantando; podrás enjaular un león y seguirá rugiendo; pero si enjaulas un piano de cola, el piano no tocará la Quinta Sinfonía mientras esté dentro de la jaula.—PAGANINI

El hombre busca en la mujer la ternura; la mujer busca en el hombre los

billetes, y mister Carter busca en Egipto momias faraónicas.—A. C. DOYLE

La vida es dura, pero es mucho más dura la piedra de basalto.—CHATEAUBRIAND

Un perro es un amigo. Quince perros son una jauría.—MEDINACELI

Si alguien te pide un cabello para

salvar de una hecatombe al Universo, contesta que eres calvo.—METASTASIO

El tabaco es perjudicial.—VICEPRESIDENTE DE LA ALCOHOLERA

El alcohol es perjudicial.—DIRECTOR DE LA TABACALERA

¡Luz! ¡más luz!—GOETHE ..

¡Taquígrafos! ¡más taquígrafos!—MAURA

Los árboles son verdes.

En cambio los tranvías cangrejos son amarillos. ¿Por qué, Dios mío? ¿Por qué?—PASCAL

La pobreza es la antesala del anarquismo.—"SAMA"

El infierno es la antesala del dentista.—GOGOL

¿Por qué la Humanidad se complace en pisotearme?—UN ADOQUÍN

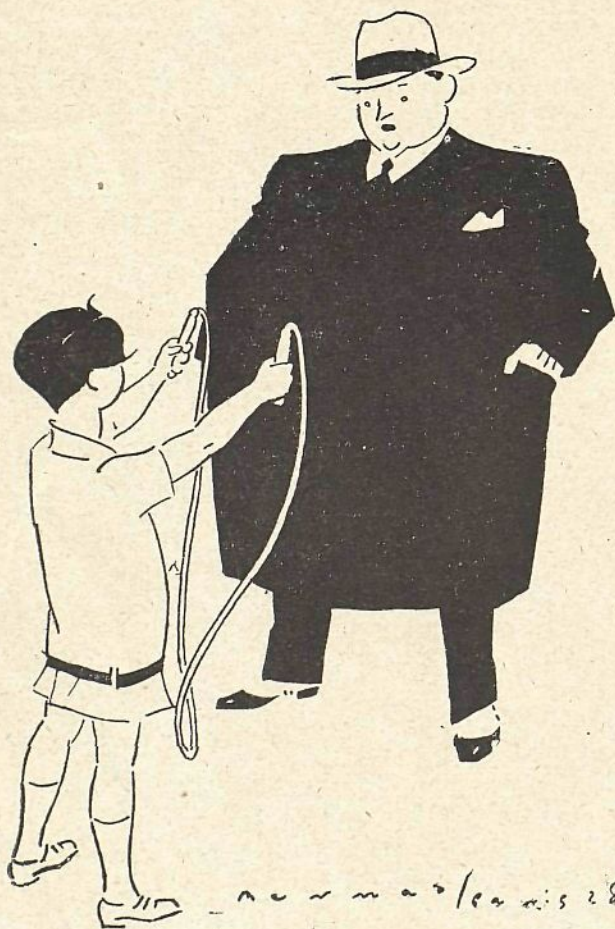
¿Por qué la Humanidad se complace en pisotearme?—UN ESCRITOR PURO

La dulzura es la característica de los pasteles.—RUSKIN

Patrimonio es un conjunto de bienes. Matrimonio es un conjunto de males.—Yo, (QUE SOY SOLTERO.)

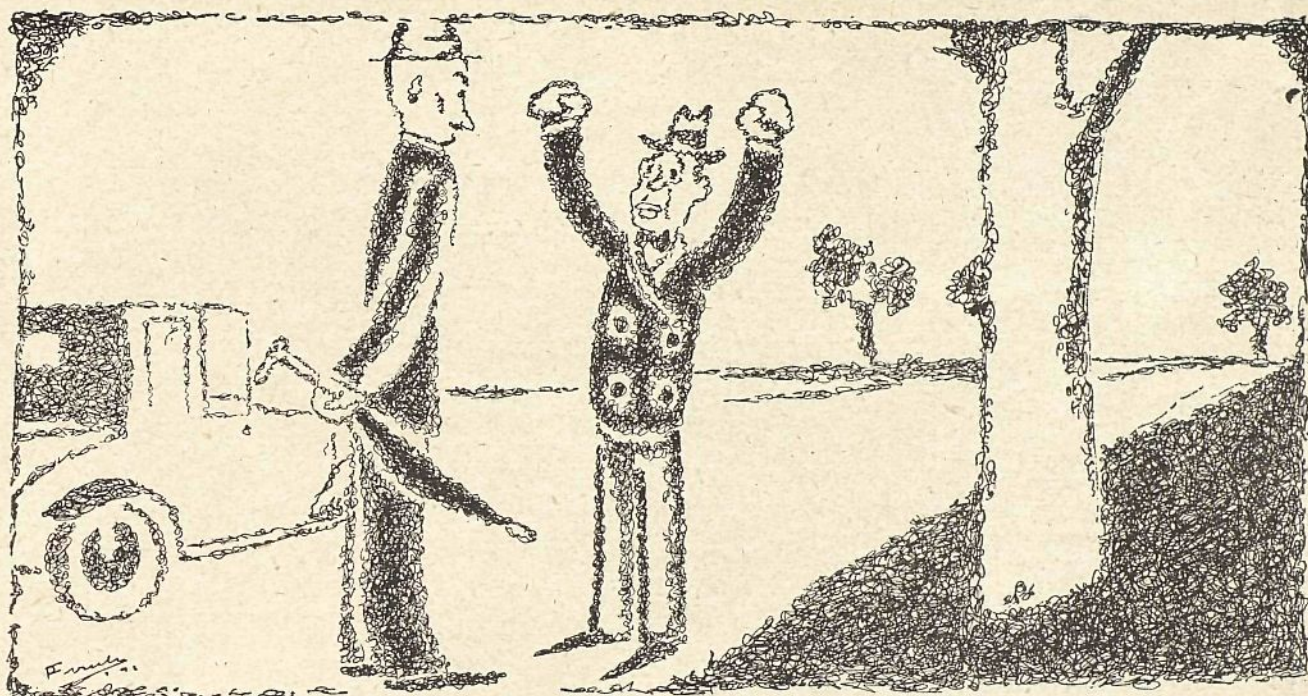
La Imprenta, el Teléfono, el Pararrayos y el Cáncer... ¡qué hermosos inventos!—GRAVINA

Cuando el alma llega a la fuente, la fuente ya no tiene agua. Cuando el



Dib. BERNARD.—París.

—Diga, señor: usted, que es tan amable, ¿quiere enseñarme a saltar a la comba?...



Dib. FIRULÍ.—Madrid.

—No puedo parar en casa: mi mujer no deja nunca de regañar con mi hermana, mi suegra siempre gruñendo, mis hijos no dejan de llorar y gritar. Hasta la criada no calla nunca. ¿Qué me aconsejas que haga?
—¡Hombre, cómprate un gramófono!

tranvía llega al sitio donde le esperamos. el tranvía ya está hasta los topes.
MASSINISA

Las conservas son una lata.—TREVIANO

Perverso es el hombre que maltrata a un niño, porque el niño es débil: pero más perverso es todavía el hombre que para suicidarse, se echa al paso de un expreso, pues se expone a hacerlo descarrilar.—STEPHENSON

¿Qué habría sido de la Humanidad sin el progreso y sin los trajes de pana? Aterra pensarlo.—MONTESQUIEU

Procura educar bien a tus hijos porque yo mandé los míos a la Inclusa y los educaron muy mal.—J. J. ROUSSEAU

Si quieres salvar a una mujer, apren-

de a nadar y vete con ella a Alicante. Cuando estés allí, tiralas al mar y sácala a la orilla a fuerza de puños.—SWENDBORG

Cuando veas que una mujer ha dejado de quererte, maldice. Si no quieres maldecir, toma agua de Mondariz.
ENRIQUILLO PEINADOR PORRÚA

A veces se tropieza con hombres tan brutos, que uno piensa si serán realmente las mujeres las que tienen talento.—COPÉRNICO

Un coche de punto es un cajoncito llevado por dos animales, uno que pega y otro que aguanta.—SCARRON

Las flores son bellas, pero ¿cuánto

más bella no es una mujer virtuosa y bizca?—SHERIDAN

Cuando un hombre no tiene que trabajar se pega la vida padre.—RETTOR (Verdugo de Londres)

El hombre genial pasa siempre desapercibido.—LEWIS (Inventor de los tiradores de goma).

Todo lo que brilla atrae a las mujeres; por eso el hombre que quiere verse muy amado debe lavarse a diario con "Sidel".—BERNARD SHAW

¡Y pensar que por hoy he terminado ya!...

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

Consultorio de BUEN HUMOR

NICOMEDES ESTRAPERO. VALLADOLID.—Nos parece que ya va siendo hora de que se hable el castellano como es debido, caballero. Si es usted empleado y cobra setenta duros de sueldo, no es verdad que presta sus servicios. Los vende, que no es lo mismo.

ELEUTERIO PURGADO. SANTA CRUZ DE TENERIFE.—¿Que qué procedimiento de "sabotage" me parece mejor en una huelga general de barberos? ¡Hay uno que es una preciosidad! En vez de abandonar el trabajo, degollar concienzudamente a todos los parroquianos. Y, corten ustedes por donde quieran, la huelga está ganada. ¡Esto es una barbaridad, pero es infalible!

TOMAS ALAGUINDA. GUADALAJARA.—Como usted es aficionado a la cultura que se deriva de los viajes, nos es particularmente agradable comunicarle a usted una observación que han hecho ciertos exploradores de África que no tenían otra cosa que hacer.

Estos señores han averiguado que

en el desierto de Sahara no es obligatorio el que las caravanas lleven la derecha; principalmente porque los que tienen la satisfacción de transitar por allí no han logrado enterarse todavía de dónde está la derecha y dónde está la izquierda.

BONIFACIO MUÑOBRIRIO. BILBAO.—Se nos queja usted amargamente de que ya le ha ocurrido en cuatro ocasiones la siguiente y huracanada tragedia: comprar una cajetilla de a cero cincuenta y encontrarse con que encerraba en su pestilente seno dos pitillos menos de los marcados por la ley. Nos pregunta usted, además, qué es lo que debe hacer cuando esto le suceda.

Pues muy sencillo: alegrarse una brutalidad.

Lo mismo que nosotros nos alegraríamos mucho si, esperando que nos pegasen veinte tiros, resultaba que no nos atizaban más que diez y ocho.

Y que perdonen los tiros que les hayamos desprestigiado, comparándolos con los cigarrillos de la Arrendataria. Ya sabemos que los primeros fallan muchas veces y que los pitillos en cuestión no fallan jamás. El que

los lía, las lía... ¡Y el que no los lía, también!

JACINTO BARBARILLO. MADRID.—A usted, que demuestra tanta indignación por el precio que hay que pagar por los telegramas y los cables, le podemos citar un ejemplo curioso de transmisión de noticias por telegrafía, empleando pocas palabras para ahorrar dinero y reirse de las tarifas de colores.

Y el ejemplo susodicho se refiere a un despacho que redactaron las agencias de información cuando se incendiaron los Docks de la lejana población de Quincy y quedaron reducidos a pavesas en menos de media hora. Tan espantosa y flamígera catástrofe, que un novelista no hubiese sabido describir más que en un capítulo de cincuenta páginas, fué transmitida al mundo entero con estas palabras:

"Quincy menos Docks."

Palabras que lo decían todo por menos de dos reales, abonados en la Central correspondiente.

ANACLETO GRASIENTO. SEGOVIA.—Pregunta usted, con cierta candidez muchachil, si habrá habido alguna persona en el mundo a quien no le haya arrojado a la calle el casero. Y pretende usted saber qué antigüedad tendrá, por tanto, la funesta y desconsiderada costumbre de los desahucios.

Parece mentira, simpático Anacleto, que no haya usted caído en que el desahucio es tan antiguo como el mundo. Pero el caso es que no ha caído usted (exactamente lo mismo que un 15.635 que tengo en el bolsillo). Y, sin embargo, a poco que hubiera usted meditado, se habría acordado de los primeros sujetos que fueron arrojados a la vía pública por no ceñirse a las condiciones del contrato o quizás por ceñirse con exceso.

¿No se acuerda usted?

¡Adán y Eva, hombre!...

Una sola cosa diferencia notablemente aquel lanzamiento de los actuales. Hoy el desahucio se refiere casi siempre a un piso, y muy raras veces a una casa entera. Y en el caso de Adán y Eva, el desahucio fué por una man-



Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

—¿Pero te llevas a "Fifi" con este tiempo?

—¿Acaso no has dicho tú misma que hacía un tiempo "de perros"?

zana completa, y, según algunos historiadores, por dos manzanas.

OTTO WITZERMANN. BARCELONA.—Estimadísimo teutón: su pregunta consultiva es de las que no debían contestarse, porque aquí no queremos tratar de política internacional; pero, en atención a que es usted forastero y a que escribe usted el castellano de un modo adormecedor, vamos a intentar complacerle.

Nos interroga usted en la siguiente

forma: ¿qué opinión les merece a ustedes la evacuación de Colonia?

Contestación nuestra: que es la única evacuación que forzosamente tiene que oler bien.

No podemos decir más, amigo Otto, porque estamos muy bien con Francia, y antes que decir nada que moleste a su patriotismo, seríamos capaces de meternos una bala de revólver en uno de los bolsillos del pantalón.

Y además, compañero Otto, lo que

hoy interesa es que franceses y alemanes lleguen ustedes a amarse los unos a los "Otto" con el cordial frenesí que se impone entre personas bien educadas.

LUIS TARUMBA. MADRID.—Sí, señor. No le han informado a usted mal. El teatro de la Opera, de París, entre otros varios detalles de ornamentación luminosa, tiene multitud de arañas de seis brazos.

Pero, ¡¡ah!!, nuestro teatro de Novedades la supera, porque tiene arañas de veinticuatro patas en adelante.

LOLITA PINDONGUILLA. MADRID.—El cine más obscuro de la villa y corte, es el Monumental.

¿Lo quiere usted más claro?...

Como pensamos que más claro no lo querrá usted ni a tiros, no le decimos cuál es el más claro.

Principalmente, porque más claro no hay ninguno.

ISIDORO CATAMAGRO. SEVILLA.—Usted no tiene, a nuestro humilde entender, más solución que matar al casero.

Nuestro consejo se reduce a que cometa usted el crimen en voz baja y sin que se entere nadie. Sin embargo, debe usted procurar que el casero sí se entere; porque si no se entera de que usted le mata, la venganza de usted no tiene la gracia debida.

Con objeto de despistar, y para que nadie sospeche de usted, una vez descrismado el dueño de su indecente vivienda, márchese al teatro con la señora y los niños.

Suponemos lo que usted va a decirnos: que se necesita mucho más valor y heroísmo para ver una comedia de las que ahora se estrenan que para asesinar a una persona.

No importa, Vaya usted al teatro...

Ahora bien: no pida usted la cabeza del autor, porque ese sería un dato para juzgarle a usted como hombre sanguinario y sospechar que tenía usted participación en el crimen.

Aparte de que pedir la cabeza de un autor es una tontería, porque la cabeza de un autor generalmente no sirve para nada.



Dib CONCHITA.—Baldemoro.

Ella.—Y si le digo que no, ¿se suicidará usted?

El.—Sí; es lo que acostumbro hacer en estos casos.

ERNESTO POLO

Jurisprudencia corriente

Cuento viejo, pero bien conservado

En un país, cuyo nombre es tan raro que no me quiero acordar de él, vivían los seres humanos y los irracionales en perfecta comunidad. Los primeros (es decir, los un poco menos—muy poco menos—animales) tenían su organización política, administrativa, judicial, etc., lo mismo que en los demás pueblos del orbe; y los segundos, entre otros organismos, contaban con una especie de Tribunal de Justicia para resolver sus cuestiones.

Claro es que el tal Tribunal era "unipersonal", siquiera demos ese halagador calificativo al animal que lo constituía, que era un mono, viejo y astuto, Juez, Secretario y Alguacil, todo en una pieza.

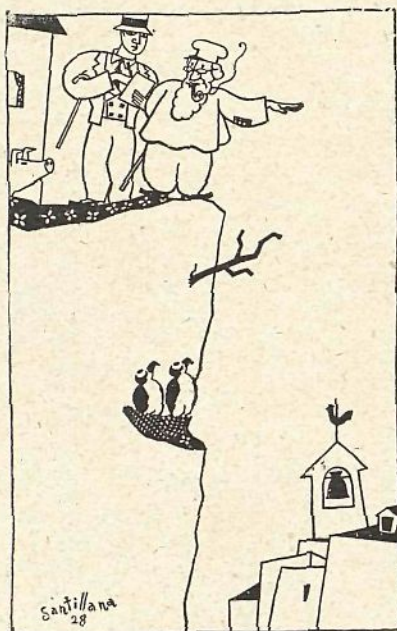
Los animales estaban muy contentos con la sabiduría del mono-juez, y no había rencillas conyugales, valga la frase, que no fueran arregladas en seguida. Las "perrerías" que por ejemplo, cometían los perros con sus respectivas señoras, o las no menos frecuentes que las perras (las muy perras) hacían a sus esposos, se castigaban como repugnantes contubernios y estentóreos adulterios, con arreglo a la importancia del delito y a sus consecuencias. Y así todo.

Sucedió un día que dos zorros ("canis vulpes vulgaris", no confundamos) penetraron en una tienda de comestibles y robaron un queso. Las crónicas no dicen de qué clase, pero hay que suponer que sería de bola.

Verificado el robo, los dos zorros quisieron llevarse cada uno para sí la mayor parte; y como no se pusieron de acuerdo (cuando tan fácil les fué hacerlo respecto al delito, lo mismo que sucede con las personas que se entienden mejor para lo malo que para lo bueno) acudieron a dirimir su contienda, o su contienda de comestibles, al mono-juez, llevando a su presencia el objeto substraído.

A semejanza de Salomón dió en seguida el mono su juicio y dispuso que cada uno de los zorros se llevase la mitad del queso y partieran así el botín de su hazaña. La sentencia no podía ser más justa, y desde luego era tan equitativa como el soberbio edificio de la esquina de la calle de Sevilla.

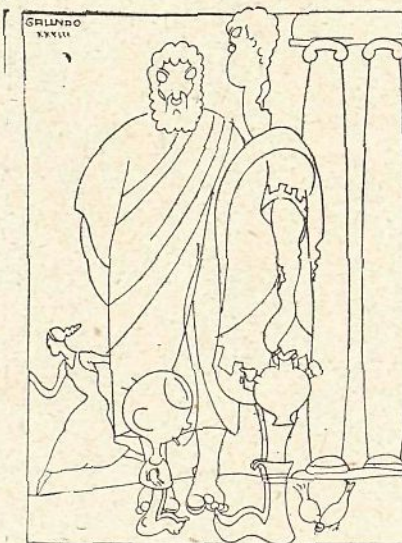
Conformáronse, como es lógico, los zorros con ella, y el mono-juez pro-



D.b. SANTILLANA.—Cádiz.

—Usted, que tiene ciento diez años, ¿habrá conocido a Napoleón III?

—Sí, señor; por este lugar pasó un día con sus tropas siendo yo así de pequeño.



Dib GALINDO.—Madrid.
EN LA ANTIGUA GRECIA

—¿Y quién es ese autor que dicen que con sus tragedias domina a las gentes como a corderos?

—Ya le he dicho a usted que Esquilo.

cedió a su ejecución. Partió como pudo el queso en dos pedazos, y dió cada uno de ellos a los litigantes.

Pero sucedió que el mono había hecho mal el reparto, pues uno de los pedazos era real y ostensiblemente mucho mayor que el otro. El perjudicado, como ustedes adivinarán, se quejó de la falta de igualdad, y comprendiendo el mono la razón que le asistía, tomó el pedazo mayor y comenzó a tirar bocados del queso (los cuales se comía idóneamente) hasta que pareciéndole bien como había quedado, se lo entregó al que le había correspondido.

Pero, ¡oh, desdicha!, no acertó tampoco esta vez el mono, y resultó que el pedazo que devolvía era mucho menor que el que había sido menor antes. Vuelta a las quejas; y así sucesivamente, y empleando el mismo sistema, el mono se iba comiendo los dos pedazos del infortunado queso.

Por fin, los litigantes comprendieron que si seguía el juicio se quedarían sin el producto de su robo, y, aunque demasiado tarde, se pusieron de acuerdo. Convinieron en que ellos se llevarían los dos pedazos de queso que quedaban, y se lo repartirían a su gusto.

—Cosa muy acertada y puesta en razón me parece—dijo sentenciosamente el mono-juez.—La transacción es una fórmula de Derecho, y más vale un mal arreglo que un buen pleito.

—Pues vengan los dos pedazos de queso—dijeron a dúo los dos zorros.

—¡Ah! ¡Eso no es posible!—contestó el mono.—Esto es para las costas...

Y se comió el poco queso que quedaba.

Todo cuento o fábula tiene moraleja. Pero yo, la verdad, la de éste no la encuentro ahora.

¿Ustedes creen que la tendré?

EL NARRADOR

Mixtura "EMILMAT" especial

Devuelve a las canas el color que antes tuvieron



El gitano de Barcelona o los amores de un toreador

En homenaje a los lectores de este reverberante semanario, tenemos la hiperestesiaca alegría de publicar el argumento de la gran película que está realizando actualmente, con el título que encabeza estas líneas, la Celuloidic-Film-Corporation en sus estudios de Hollywood (Estados Unidos de América., a la izquierda según se sube). Se trata de un film de costumbres españolas, en el cual, como podrá apreciar quien deslice su mirada por la letra impresa, el ambiente está reproducido con toda propiedad, aunque algunos se sentirán comunistas y pensarán que la propiedad es un mito. ¡Atención, que se apaga la luz!

PRIMERA PARTE

En Barcelona, la hermosa ciudad andaluza, vive don Lope Fadriques y Mencía, opulento hidalgo que tiene dos hijas y un reuma crónico.

La hija mayor, doña Ximena, es novia del joven marqués de la Villa de Pamplona. Pero este individuo, que usa el título de marqués para despistar, es en realidad un gitano que capitanea una banda de asesinos y ladrones, cuya guarida está en los alrededores de Barcelona, en la aldea llamada Guadalajara.

Una noche don Lope ofrece una fiesta en su hacienda a la aristocracia de la ciudad, y a ella asiste el fingido marqués, así como también el célebre toreador El Joselito de Covadonga, con su correspondiente cuadrilla.

El toreador sorprende sola en un salón a doña Ximena y la declara que está enamorado de ella. Pero la dama le responde que pronto se casará con el marqués y le suplica que se retire. Esta entrevista es presenciada desde una alacena (1) por doña Sol, la hija menor de don Lope, la cual ama en silencio a El Joselito de Covadonga y, al enterarse de que es a su propia hermana a quien quiere el toreador, jura vengarse.

Mientras tanto, la fiesta continúa, y el Gobernador de Barcelona, acompañándose con su guitarra, canta unas saetas y baila unas seguidillas.

Nota del autor para el director de la cinta: Alacena es una ventana que suele haber en las habitaciones españolas.



D.b. de SERNY.—Madrid.

—¿A tí te hubiera gustado nacer en París?

—¡Quita, chica, por Dios! ¡Si no sé una palabra de francés!

SEGUNDA PARTE

El Joselito de Covadonga, decidido a ahogar su amor por doña Ximena, va a un café cantante del barrio de Triana, donde hay una hermosa bailarina, la Dolorescitas, que siente por él viva pasión. Cuando están los dos bailando un fandanguillo, entra el marqués de la Villa de Pamplona, que está borracho y va con una mujer de vida alegre. El toreador, al verlo, se separa de la Dolorescitas y se acerca al gitano, a quien afea su proceder y le dice que es indigno del amor de doña Ximena, a la que él quiere de verdad. El falso marqués se burla del toreador, y éste le desafía.

La Dolorescitas, al enterarse de que el toreador ama a otra, jura vengarse.

Los camareros quitan las mesas del centro del café para dejar espacio libre en que verificarse el duelo. El Joselito de Covadonga saca su estoque y el marqués su faca, y se acometen fieramente. Los espectadores hacen apuestas sobre cuál ha de resultar vencedor, y por fin, después de unas escenas de mucha intensidad dramática, El Joselito de Covadonga logra herir a su rival y es paseado en hombros, en señal de triunfo, por todo el café.

TERCERA PARTE

El marqués de la Villa de Pamplona, para vengarse de El Joselito de Covadonga, visita a su amigo don García de Rodríguez, Ministro de Cante Flamenco y Tauromaquia, y valiéndose de calumnias logra que sea encarcelado el toreador. Pero éste, que sospecha algo raro en el marqués, encarga a su fiel mayordomo, un moro de La Coruña llamado Jamar-Jamon, que vigile al presunto aristócrata.

Después de muchos trabajos, Jamar-Jamon logra sorprender un complot del gitano y su cuadrilla, que tratan de asaltar la calesa de doña Ximena, para secuestrarla y obtener así un fuerte rescate, que servirá al marqués para justificar su fortuna al casarse con la joven. El moro corre a la cárcel y enterado de lo que ocurre al Joselito de Covadonga, el cual, para salvar a su amada, huye aquella noche aprovechando que la cárcel está vacía por haber ido todos los guardianes y todos

OROCREMA
FAMOSO JABÓN DE ALMENDRAS

ÚSELO Vd!
Es el mejor tratado de belleza de la piel

Es una producción de

LOS PERFUMES DE TASARA

BADALONA

los demás presos a llevar velas en la procesión nocturna.

CUARTA PARTE

Al día siguiente, los bandidos asaltan la calesa de doña Ximena en la calle de Alcalá, pero el toreador y su mayordomo, que estaban al acecho, se arrojan sobre los criminales y los vencen a todos, si bien el jefe de la cuadrilla logra escapar y, puesta en claro su personalidad verdadera, son vanas todas las pesquisas hechas para detenerle.

QUINTA PARTE

Rehabilitado el toreador, pide la mano de doña Ximena, la cual le acepta por esposo. Para despedirse de su vida de soltero, El Joselito de Covadonga torea por última vez, y a la corrida asiste don Lope con sus dos hijas, así como la Dolorescitas, que ha preparado una venganza feroz, y que está escondida en la torre de la plaza. De pronto, El Joselito de Covadonga nota con espanto que el toro se arroja contra él andando en dos patas, y se da cuenta de que el bicho no es otro que el falso marqués de la Villa de Pamplona, que se ha disfrazado de toro para vengarse de él. Luchan los dos, y el bandido se clava uno de los cuernos de su propio disfraz. Pero como el cuerno había sido envenenado por la Dolorescitas, creyendo que era un toro de verdad, para que muriese el toreador, el gitano fallece instantáneamente. Al verlo, la bailarina, horrorizada por su equivocación, se tira desde la torre y se mata.

Al otro día se celebra la boda de doña Ximena y de El Joselito de Covadonga. Por la noche, doña Sol llama a su cuñado a su alcoba y le dice que está enamorada de él, proponiéndole huir juntos. El toreador se ríe de tales intenciones, y entonces ella, enfurecida por los celos, saca de la liga su navaja y asesina al hombre amado, al mismo tiempo que dice:

—¡O mío, o de nadie!

La viuda se muere de pena, y su hermana, espantada de lo que ha hecho, se vuelve loca.

FIN

Por la transcripción,

CARLOS FERNANDEZ CUENCA



EL IDILIO DEL EMPLEADO DEL METRO

El.—¡Vida!

Ella.—¡¡Cielo!!

El.—¡¡¡Lucero!!!

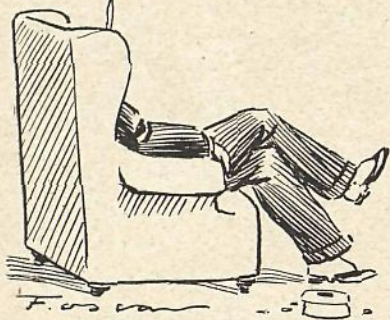
Ella.—¡¡¡¡Sol!!!!

El.—¡¡¡¡¡Salida por las puertas laterales!!!!

Dib. de FUENTE.—Madrid.

Elogio de la pereza

Por Heliodoro Carpintero



No escribiré una sola línea sin hacer una importante advertencia: "Sólo para perezosos". Los perezosos constituyen una categoría social; que sólo vituperios recibe de la humanidad. Ser perezoso en este mundo tan afanoso y activo, es tener madera de mártir. ¿No ha de haber una voz que los aliente y anime?

Es verdad que los perezosos no necesitan de nada ni de nadie que los ensalce y aplauda. Son unos convencidos y en ellos mismos está la fuente inagotable de la que ha de brotar nuevas fuerzas para proseguir en su tarea.

El buen perezoso ha de serlo por naturaleza. Es de las pocas profesiones que no admite arrivistas, ni falsificadores.

El trabajador, el buen trabajador—en el vulgar concepto—no debe leerme. Acaso se ilusionara demasiado y quisiera ingresar en la santa cofradía de la pereza. No se lo aconsejo. Estaría tan desplazado como gallina en corral ajeno. Porque con esto de la pereza se ha divulgado una errónea idea como es, la de creer que perezoso es todo aquel hombre que no hace nada. Sensible equivocación. No sé de hombre que haga menos que el pescador de caña. Los pescadores de caña se enojarían demasiado si se les llamara perezosos.

Ahora, mientras escribo, mi pipa me acompaña y acaricia con su humo azul. La luz se difunde blanda y sua-

ve. ¡Qué grata pereza siento! Mi imaginación vuela con el humo de mi pipa hacia lejanas y bellas regiones. Ahora os contaría mil cosas deliciosas, cosas que al contarlas perderían su encanto.

No temáis. Yo sé callarlas y así el encanto no queda roto. Las gentes vulgares piensan que cuesta hablar. Yo sé que cuesta mucho más trabajo callar. Buena prueba de ello es que muchos hablan. Solo una reducida minoría calla.

El buen perezoso es un gran degustador de la vida. La acaricia con la mirada, la paladea goloso. Comprende que es algo más que un autómatas estúpido, o que un vano hablador. Si tuviera más fe, se confundiría con los místicos; si tuviera menos humor, llegaría a ser un triste visionario. No temamos demasiado por él. Se siente tan humano, tan perfectamente humano, que ello le hace ser un perfecto perezoso.

Frente a la vida irracional y unificada de la mecánica, el buen perezoso representa la racionalidad absoluta y perfecta.

Frente a las turbas mangoneadoras el buen perezoso representa la depurada selección.

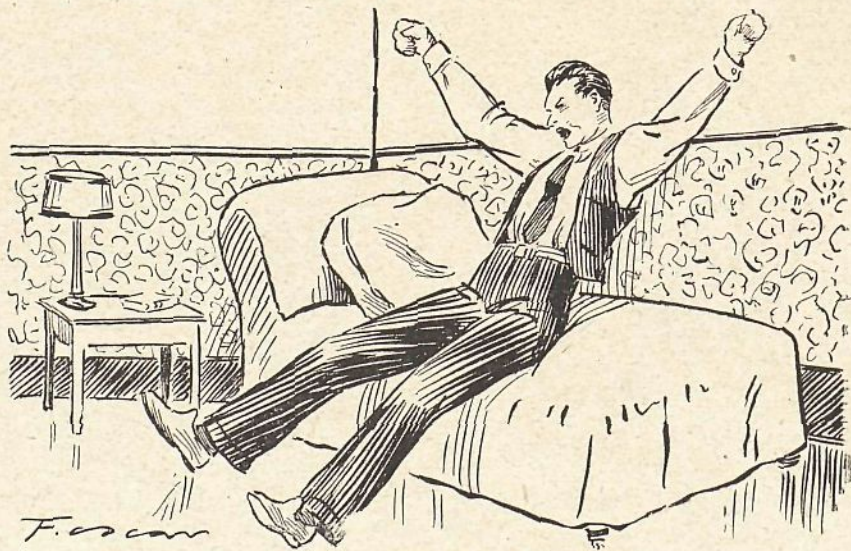
El buen perezoso ha adoptado frente a la vida la única actitud que dignamente se puede adoptar: es un espectador. Si lo que le rodea fuera más elevado, él sería un contemplador. Como no vale la pena contemplar, se contenta con mirar.

Todo progreso humano ha nacido siempre del alma de un gran perezoso, porque sólo a ellos les ha sido otorgada la gracia de la perfecta visión. Los hombres que se mueven no ven el movimiento, ni el trabajo los hombres que trabajan. Todo el quietismo estético se ha fundamentado en la pereza.

El buen perezoso hace todo, porque no realiza nada.

La humanidad se muestra ante el perezoso, ignorante, cruel e injusta.

Ignorante, porque son raros los que se dan cuenta exacta de lo que es un perezoso. Es muy cómodo decir aquello que aprendimos de niños, de que contra pereza, diligencia. Pero esto es un gran error. ¿Quién





más diligente que el perezoso? Francamente, no sé de nadie. Lo que la gente llama hombre trabajador suele ser el hombre que se siente ligado a su trabajo. Es una pieza más de la máquina y siempre existen las piezas de recambio. Al perezoso, por el contrario, no le interesa concretamente la relación entre su yo y ninguna forma conocida de la actividad humana. Le interesa él por sí mismo, sobre todo y ante todo. No es de nada que requiera una diligencia mayor que esta de cuidarse de uno mismo. Requiere una ejemplar fuerza de voluntad. Es en todo momento un autodidacta. El trabajador esgrime como legítimo triunfo la jornada de ocho horas. El perezoso no ha pensado acotar la suya. Todo su

día está lleno de su pereza. Y por la noche, cuando busca el lecho tibio y grato, aún prolonga allí su infatigable pereza. Se arrebujá entre las mantas en las noches de invierno, y se conduce de esos pobres hombre descarriados que trabajan en esas horas frías y largas de las madrugadas, y piensa en los navegantes que luchan, entre las sombras gigantes con las olas embravecidas y pienso en los pobres pastores que llenan las crónicas de las muertes por rayos, y piensa en los caminantes que dejan sus huellas en los caminos lejanos. Y ocurre que tras de tanto pensar, el perezoso se duerme como un blando y rubio cordero.

¿Es posible mayor diligencia? ¿Quién, sino el perezoso, es capaz de

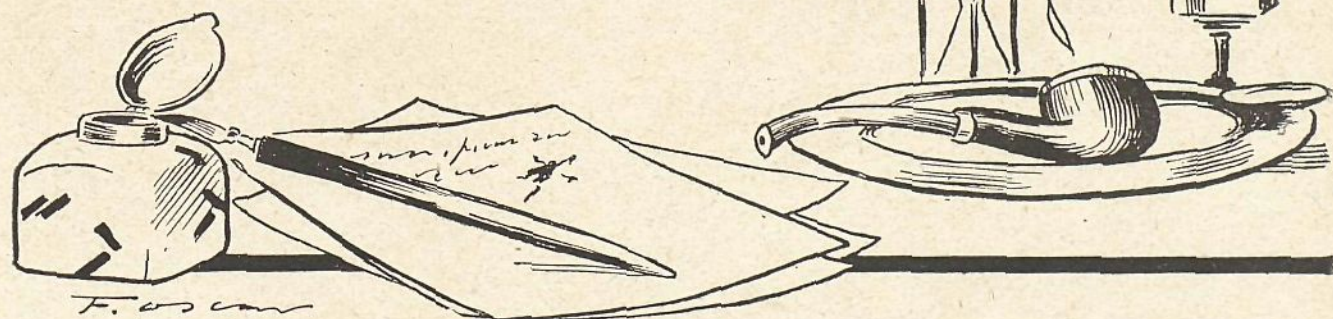
acordarse de los navegantes, de los pastores, de los caminantes que se agitan en las sombras?

Pues bien, el buen perezoso, el que de la vida hizo un remanso para contemplar su yo y con ello eleva la categoría humana, de simple tornillo, a ser consciente; el que hasta en la hora de general reposo, tuvo un recuerdo para los humildes, solo: menosprecio, crueldad e injusticia recibe de todos. Se le denigra y afea en todas partes. Se le considera como engendrador de vicios y maldades. El niño perezoso sirve de baldón, de ignominia ante los niños apicados. Es planta que se quiere cortar de raíz.

Esperemos tiempos nuevos, con gentes nuevas y espiritualidades nuevas. Esperemos que en esos futuros tipos de civilización, el perezoso ocupe el puesto a que tiene derecho, es decir, los adelantados de la razón. Ellos dieron el cabal concepto de lo que al hombre correspondía en la desafiada murga del universo. Ellos tuvieron el valor consciente de recostarse adormilados. Ellos fueron unos hombres.

...Hasta mi pipa, se ha contagiado en este momento de mi pereza y, meñío apagada, deja prendido en el aire su humo dormido, con un sueño terco y pesado de niño mimoso...

(De nuestro concurso de artículos humorísticos.)



FABULAS INMORALES

EL LEON Y EL CHIVO

Murió un León, glorioso levantino,
que asombró con su ingenio al mundo entero,
cuando estaba sembrado su camino
de honores, de alegría y de dinero.

Lo supo un Chivo desgarrado y manco
que escribía sonatas muy baratas
y fumaba cigarros del estanco
porque no daban más tales sonatas,
y en un arranque, por demás grosero,
se permitió escribir con negra tinta,
que el difunto León "no era tan fiero
como la gente toda nos lo pinta,
y que más que León, era un cordero".

Y un valenciano, que al siguiente día
leyó esa tontería,
le dijo airado: ¡Ché! Si eso es un chiste
¿por qué no lo dijiste
cuando el León bramaba todavía,
y del primer zarpazo
te pudo aligerar del otro brazo?

*Cuando quisieres, Fabio, hacer alarde
de hablar mal de cualquiera,
no esperes, como el Chivo, a que se muera,
porque entonces es feo... y es cobarde.*

FIACRO YRAYZOZ

Madrid se "naja"

(Parodia de la obra "Rosa de Madrid")

Madrid se "naja". Se fué a Cerbere.
Fué a aprovecharse del cambio allá
porque hoy el franco nadie lo quiere
y de lo mucho que decayere
no lo conoce ni su papá.
Ya no es lo de antes. Por dos pesetas
hoy, según dicen, en Francia usted
se compra un auto, dos bicicletas,
cuatro cocotas, seis camisetas
y una "mesón" en la "rúe" la "Pé".
Los que han venido, en el equipaje
con que salieron de Quai d'Orsay
nos han traído extraño lenguaje,
nuevas costumbres, distinto traje
y España ahora es un guirigay.
Hoy nuestro suelo se halla plagado
de niñas "pera" y de pollos "bien",
los cuales llaman "ragú" al guisado.
"chú" a la patada, "garçon" al criado
y "water-close" al número cien.
Madrid es hoy una cataplasma.
Porque mejore pedidle a Dios.
Pero está fresco. El verle pasma.
El pobrecito padece de asma
y el mal no es suyo, que es mal de tos.
"Toos" ayudaron a echarle al mapa
la enorme mancha que lo borro,
y usan "trinchera" en lugar de capa,
y en vez de chatos con rica "tapa"
toman "cokteles", "whisky" y "perno".
Madrid, la villa del atropello,
se ha depilado, por lo que ví.
Madrid no tiene nada de bello
ni de castizo. Mas yo por ello
llorar no quiero, y menos aquí.
Ya mi deseo se vió cumplido.
De Madrid hice el retrato fiel.
¿Pero qué es eso? Se oye un ronquido.
Es un oyente que se ha dormido.
Que no despierte, ¡Velad por él!

ADOLFO SANCHEZ CARRERE



Dib. de LÓPEZ REY.—Madrid.

—Pérez, vaya en seguida a tomar medida a ese señor de Cuatro Caminos,
que corre prisa.

—Ahora mismo.

—¡Ah! Y no se le olvide coger el metro.



—Aquí pone que Polito se ha casado con Lilita en abril.

—No me extraña; siempre le oí decir a él que no se casaría si no era por primavera.

Dib. de XIMÉNEZ HERRAÍZ.—Madrid.

TRAMPANTOJOS

BOMBONES DE IDEAS

Un dulcero de gran cultura acaba de lanzar los bombones rellenos de ideas, ideas variadas, ideas de arte, de literatura y hasta de política.

Reconociendo el pecado de aquellos bomboneros que guillotinaron los libros antiguos por hacer con ellos ca-

jas de dulces, ha logrado encuadernar sus bombones ilustrados como nuevas ediciones con personalidad propia.

En los cinematógrafos tendrán gran aceptación estos bombones, pues siendo el sitio en que menos se piensa, es posible que sea compensada esa falta de pensamiento por la dulzura de saborear bombones y pensamientos.

Lo más sorprendente de los nuevos dulces es lo inesperado de sus evocaciones, pues unas veces es un "haikai" lo que brota de ellos y otras veces saben a la menta de las kacidas moriscas, y algunos, los más vulgares, saben mucho a reverso de hoja de almanaque.

Es muy posible que, gracias a los bombones de ideas, la humanidad, y la mujer sobre todo, logre poblar la cabeza de algo más que pájaros y mariposas.

LA APUESTA DEL HIPNOTIZADOR

El hipnotizador de teatro no tenía realidad en la calle. Se podía decir que no existía, que era un pobre hombre, que no podía regir la vida ni un poquito siquiera.

Atacado en su amor propio, y queriendo conciliar su éxito en la escena y su fracaso en la calle, hizo una apuesta de que dormiría hipnóticamente al guardia que regía la circulación, al guardia que levanta en alto el rollo para las empanadillas.

—Yo—prometió el hipnotizador—le dormiré en su postura de estatua de la Libertad iluminando al mundo, y cinco o diez minutos después lo despertaré.

El hipnotizador se situó en una de esas islas de las almadreñas, desde las que se ve pasar a salvo el frenético mar de la circulación, y comenzó a mirar fijamente al guardia; tan fijamente, con tanta persuasión, tan a la desesperada, que el cerebello de la autoridad sufrió la influencia y se quedó con el rulo levantado, suspenso todo el tránsito rodado.

Comenzaron a sonar las bocinas desesperadas, y los klaxons, enronquecidos, se fueron quedando más roncós en el desgañitamiento.

La cosa se ponía seria, pues toda la ciudad se había quedado contenida en tan larga espera, que hubo que darle los dos duros de la apuesta para que el guardia bajase la mano del mortero y tocase el pito de la resurrección.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



—JOSE ALFONSO—Sevilla 48

Dib. de JOSÉ ALFONSO.—Sevilla.

—Si lleva usted más de media hora mirando el periódico, ¿por qué no lo compra?

—Porque yo no tengo tiempo para leer periódicos.



Dib. CUESTA.—París.

En el estudio cinematográfico:

El.—Yo creo que esa chica llegará a ser una estrella del arte mudo.

Ella.—No digas simplezas. ¡Cómo va a llegar a ser estrella del arte mudo si habla hasta por los codos!

Los grandes inventores

Abraham a cuarenta por hora

Hay que emprender un día u otro la catalogación de los hombres. No basta lo del "Conócete a ti mismo". Eso... ¡allá cada cual! Es también necesario conocer al vecino. "Cuando las barbas de tu vecino veas pelar..." Hay que saber, por lo tanto, cómo pela sus barbas el vecino... Y eso varía mucho de vecino a vecino. Cada cual tiene su modo de matar pulgas y de pelar barbas. Se impone, según eso, la catalogación. La clasificación de Linneo no basta. Hace falta una clasificación "interlinneal".

Nosotros vamos a señalar hoy a los clasificadores del mañana el tipo del inventor.

Se nos ha ocurrido ahora, porque tuvimos hace días la suerte de toparnos con un caso,

En la clasificación general, en el apartado "Mamíferos"... género hombre. Se impone una subdivisión que no consta en la actualidad: la especie de "El que se va por la tangente". Pertenecen a esta especie todos los que no están en su centro. Y aquí, entre los

coleccionistas de capicúas, de alfileres de corbata o de pañuelos de hombres célebres y los pensionistas del doctor Esquerdo, están los mediopensionistas del invento.

El loco y el inventor se diferencian en que el loco, a primera vista, parece que no está loco, y luego lo está de remate, mientras que el inventor parece desde luego que está loco y resulta, casi siempre, que lo está, efectivamente.

Nosotros, en los días luctuosos del pasado en que teníamos la debilidad inconcebible de ir de cuando en cuando a la oficina, tuvimos, por si no fuera ya bastante con la oficina en sí, un compañero de oficina que era inventor además de ser filólogo. Por lo general, es lo mismo lo uno y lo otro. Este buen señor, que andaba queriendo "inventar una definición de "palabra", sacó un día de dentro del pupitre la cabeza—buscaba allí las ideas—y me deslumbró con la declaración de que existían epidemias porque los médicos todos eran unos bestias, pues no hay microbio alguno que resista a la

cocción, y no habría, por tanto, epidemias en cuanto se cociera al paciente.

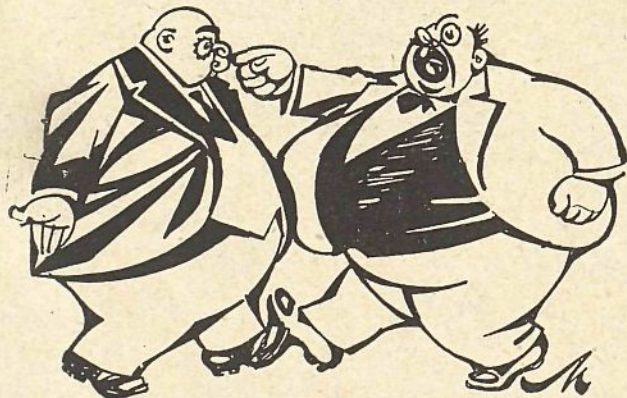
Un sólo inconveniente le opusimos: la naturaleza del paciente, que, "a lo mejor", no iba a tener tanta resistencia como el macrobio, pues el microbio de dos pies, llamado "hombre", es un ente contradictorio y caprichoso que se enfría del todo y de repente en cuanto su temperatura pasa de cuarenta y dos grados internos, sea al sol, sea a la sombra.

Este compañero nuestro e inventor era pariente de aquel otro que andaba tras de inventar un termómetro especial para verano, basado en un mercurio un poco lento, a fin de que el clima en la canícula no llegara a temperaturas tan elevadas.

Conocido es también el invento de ratonera de que nos habla Pío Baroja; era un ratonera que había de tener, en vez de cebo, un espejo: el ratón se figura que hay enfrente de él un colega, se acerca para hablarle y cae entonces en la trampa. Falta sólo inventar la manera de que el ratón se vea en el espejo estando a oscuras.

Menos conocido que éste es aquel otro inventor de unas mantillas de papel secante para evitar o disminuir el lavado frecuente de las mismas.

Superior a todos ellos fué aquel otro, el inventor de una bicicleta que "subía cuesta abajo las cuestas arriba". Era el huevo de Colón—uno de los muchos que pueden ostentar con arrogancia el nombre del almirante—y estaba fundamentado en una teoría sencillísima y sorprendente. Cuando una bicicleta va por llano, el sillín y el guía van uno y otro a la misma altura. En cambio, cuando va la bicicleta cuesta abajo, el guía va mucho más bajo que el sillín. Basta, pues, inventar un aparato que suba en alto



Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.
—¡Salga usted inmediatamente! ¡Los dos no "cabemos" en esta casa!

BUEN HUMOR se vende en San Juan de Puerto Rico en la Librería
de don Felipe Campos, Apartado número 961

el sillín cuando la bicicleta suba cuestas, para que la bicicleta se crea que, en vez de subir, baja.

Todos estos inventores, sin embargo, pertenecen al orden burgués. Hay otros de orden heroico: aquellos que necesitan experimentar su invento con riesgo de sus vidas. Tienen por patrón (y aquí viene justo lo de "patrón") el sastre aquel inventor de un traje paracaídas, que se tiró de la torre Eiffel y, en efecto, se hizo "ommallette" contra el suelo. ¡Traje paracaídas! Nunca traje alguno tuvo un nombre que más le cuadrara. ¡Mira si no pudieran hallar los sastres todos un castigo tan fulminante y rotundo cada vez que achacan a un traje virtudes que no tiene!

Pues el caso del inventor que nos hemos encontrado estos días pertenece al grupo de los mártires.

Pero con una variante: el inventor no es en este caso el que se sacrifica; sacrifica a uno de sus vástagos. La humanidad progresa mucho y aprende en cabeza ajena; si el sastre volátil hubiera puesto a un cliente su traje paracaídas, hubiera podido arreglar los defectillos que, por lo visto, tenía el trajecito y a estas horas habría un nuevo deporte: el "chuticuerpilimpismo" o caídas en el vacío a cuerpo limpio.

El inventor de ahora ha inventado un salvavidas de automóvil. Para demostrar su excelencia era necesario escoger un atropellado voluntario. Corren tiempos, por lo visto, pusilánimes. Hombres de poca fe, no se han decidido, por lo visto, a confiar en la inventiva de nadie. El inventor, en esta situación, necesitado de cabeza ajena en la que escarmentar, llegado el caso, y no encontrando cabeza de turco ni encontrándola ajena del todo, se llevó las manos a la suya y le dijo a su primogénito:

—¡Oh, hijo!... ¿No te he dado ya la existencia? Pues dámela tú ahora.

—Santa Rita, Santa Rita — parece que dijo el vástago: lo que se da no se quita.

Pero sobrevino una escena paterno-filial, en donde el paterno alegó:

—¿Vas a poner en ridículo a tu padre?

Y el filial se arrojó en brazos de su padre y se arrojó en mitad del camino dispuesto al atropello del 40 HP.;

HP. que en este caso quiere decir Horrendo Padre. Así fué convenciendo a sus seis hijos.

¿Para qué referir a ustedes las de escenas desarrolladas y la de hijos arrojados?

La prueba consistía en atravesar la carretera con elegante desgaire, sin tener cuidado con los coches, como un peatón cualquiera, y fingir indiferencia, negligencia "chic", mientras el coche, a sus 40 por hora, se le echaba encima.

La combinación del inventor no tenía pierde, de este modo. "O el invento sirve—se conoce que se ha dicho—, y en ese caso gano lo bastante para alimentar a mis retoños, o el invento no funciona, y en ese caso les ahorro de una vez las abstinencias de carne que en lo sucesivo les esperan".

Dicho sea para tranquilizar a los lectores, las pruebas del salvavidas han dado un resultado felicísimo.

MANUEL ABRIL



Dib. FOGUES.—Valencia.

—He regañado con la familia de Arroyo porque se pasan la vida murmurando.

—¡Oh, sí! Todos los Arroyos murmuran.

Eutrapelia sentimental

La honorable cobardía

Lo confieso con viril y absoluta sinceridad: soy un cobarde. La cosa parece un poco fea. Sin embargo, quizá no lo es, quizá mi cobardía tiene una lógica justificación. Me explicaré, para que ustedes juzguen y fallen.

El caso ha sido el siguiente:

Un amigo mío me envió recientemente desde Pitillas (Navarra), en gran velocidad, a porte pagado y por medio de la Compañía de Ferrocarriles de M. Z. A., un garrafón de vino de su cosecha. Recibir yo el talón y entregarlo a una agencia de transportes para que retirase la mercancía, todo fué uno. Mas he aquí que a las veinticuatro horas, en lugar del vino que esperaba, llega a mi poder un aviso de la agencia diciéndome que el garrafón había llegado completamente vacío y aconsejándome, de paso, que hiciera la oportuna reclamación. Para ello, y como justificantes

de mi derecho, me remitía unos papeles que le habían dado a cambio del talón, al tratar de recoger el vino.

Esos papeles eran dos, los dos iguales, al parecer, y los dos absolutamente ininteligibles. Yo no sé por qué razón todos los papeles que expiden las estaciones son ininteligibles. De los que a mí me enviaron pude colegir—porque el título estaba impreso—que se trataba de un “Boletín de salida del muelle”. Aparte de esto—que en definitiva ignoro lo que es—no he conseguido averiguar nada más. Se habla allí de expediciones, de números, de sellos, de bultos, de peso, de llegada de trenes, de portes de reembolsos, de desembolsos, de camionaje, de impuestos de transportes, de timbres, de almacenaje, de paralizaciones, de órdenes de entrega, de permisos para la salida, etc., etc., todo ello absurdamente mezclado con unos

garabatos sensacionales, entre los cuales, y a fuerza de mil trabajos, he podido leer estas tres palabras: “Pitilla, Vino, Zurita”—que parecen un aviso telegráfico—y estas tres cifras: 991, que debe de ser el número de la expedición; 20, que acaso sea el peso de la mercancía, y 27, J, 7, que quizá corresponda a la fecha del boletín... ¡Una verdadera locura!

Como es natural, no me he atrevido a hacer la reclamación. Reconozco que esto es una cobardía, impropia de un ciudadano del siglo XX; pero qué quieren ustedes... Prefiero quedarme sin el vino a tener que soportar las innumerables molestias que ocasiona en España cualquier reclamación contra las Compañías de ferrocarriles. En cierta ocasión me vi yo en ese doloroso trance y sólo Dios sabe lo que sufrí. Esto aparte de que la cosa no merece la pena. Una garrafa de vino, por muy grande que aquella sea y por muy bueno que sea éste, no pueden influir poderosamente sobre mi economía. Además, hicieron bien los empleados en beberse lo. Probablemente, con estos calores estivales, el vino se habría agriado y hubiera sido preciso tirarlo...

Lo único que lamento es la falta de sinceridad de los ferroviarios. En casos como el mío, debieran éstos ser francos y desengañar a los remitentes de la ineficacia de la remisión, haciéndoles ver que una de las mayores tonterías que puede cometer una persona es enviar una garrafa de vino por medio de ferrocarril. En invierno, porque hace frío y el vino calienta. En verano, porque hace calor y se tiene sed. Y en todas las estaciones (lo mismo las del año que las del ferrocarril), porque se lo beben los empleados.

Yo no censuro a éstos por su incontinencia. Creo que hacen perfectamente en vaciar cuantos barriles, cubas o garrafones caen en sus manos. Lo que me parece mal es que encima le recomienden a uno que haga la reclamación. Eso es ya una especie de ensañamiento al que no tiene derecho ningún ferroviario...



Dib. ALMOQUERA.—Madrid.

—Si corrieras en el circuito que se prepara, puede que fuera para ti la copa
—No, no; de ninguna manera. Soy abstemio.

MARCIANO ZURITA



LA ESTRATEGIA EN EL TREN

POR NADINE TEFFY

Goulinski se instaló cómodamente en un departamento de segunda clase. M. Goulinski era viajante por oficio y Don Juan por vocación. Distribuyendo cristales ópticos por todo el territorio ruso, no perseguía, en el fondo, más que un solo fin: destrozarse a su paso el mayor número posible de corazones femeninos.

Nuestro héroe se asomó a la ventanilla en el momento en que una bella joven cruzaba el andén. "¡Partimos juntos!", se dijo. Y al arrancar el tren, retorciéndose el bigote, atravesó los coches en busca de ella. La encontró al fin en uno de tercera, al lado de un muchacho de doce años, cadete de la Escuela Militar. Mas la desconocida no le hizo el menor caso a pesar del "ohic" con que se inclinó susurrando: "Perdón, señora." Y como el muchacho estuviere mordiendo ávidamente una manzana pensó: "Puesto que tanto se preocupa del pequeño, exploremos su amor maternal."

En la parada inmediata compró dos manzanas y se las dió al chico por la ventanilla.

—Tomad, amigo. Es una satisfacción para mí complacer a un viajero de uniforme.

En la siguiente parada se trasladó al departamento de la bella desconocida.

—Perdón, señora. Se está tan apretado allí... Si usted me lo permite, voy a colocarme al lado del chico.

La dama se encogió de hombros; y sacando un libro, se puso a leer.

—Y bien, señor cadete, ¿va usted muy lejos?

—A Petrakov.

—¡Qué coincidencia! También yo.

—Tengo hambre—advirtió el cadete.

—¿Tenéis apetito? Bien, joven. Hay una parada en seguida y os buscaré algo. Amad a vuestra madre, amadla mucho, yo os lo aconsejo.

El cadete comió. Luego tuvo sed, y el viajante le proporcionó una bebida. Después, aprovechando una parada grande, le invitó a cenar en la fonda

de la estación. Cuando regresaron al coche la madre dormía. "Mañana me demostrará su agradecimiento", pensó.

Goulinski despertó con el alba y advirtió que el tren estaba detenido y que la madre no se encontraba en el departamento. Miró por la ventanilla

—¡Cómo! En el andén y con una maleta en la mano...

Sonó el silbato y el tren arrancó.

—¡Vuestro hijo!... ¡Olvidáis al hijo, señora!...

Ella hizo un ademán y le volvió la espalda. El viajante sacudió al cadete.

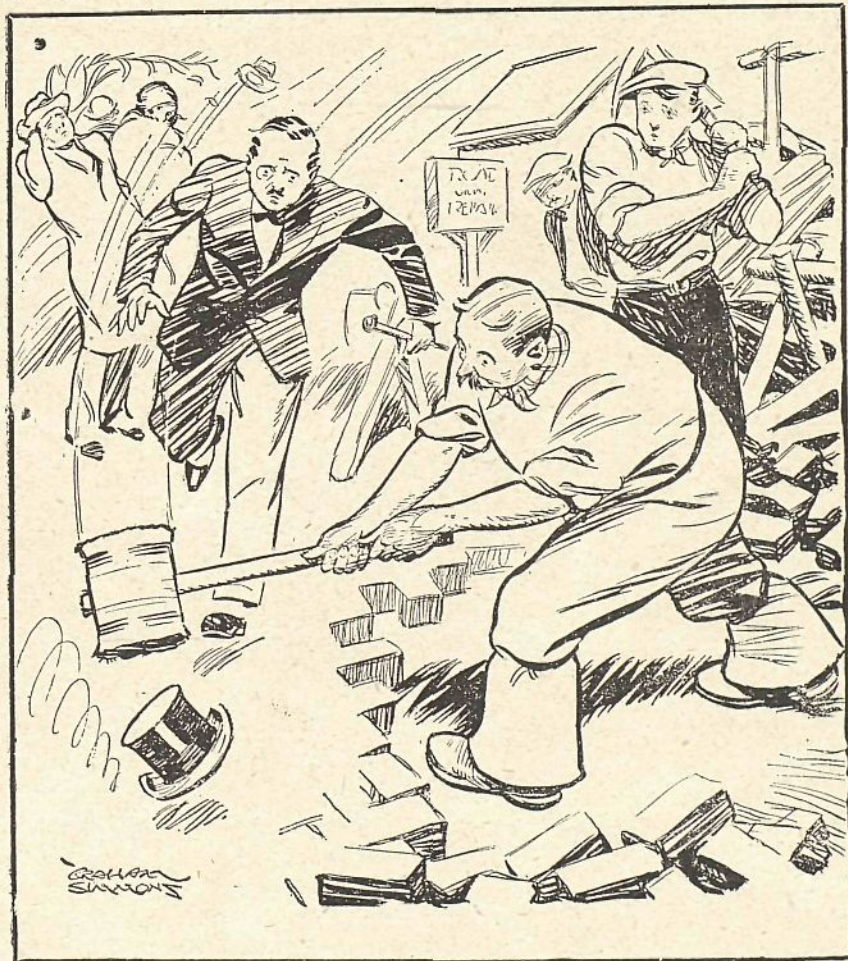
—¡Me hacéis daño, señor! ¿Qué decís? ¿Mi madre? ¡Pero si mi madre está en Petrakov!

—¿Y esa dama? ¿No la llamábais madre, o es que estoy yo loco?

—No soy yo quien la ha llamado así; ha sido usted. Y yo creí que era la vuestra. No es culpa mía. La llamé mamá por imitarle a usted.

Goulinski se limpió el sudor con su pañuelo, tomó su maleta y, furioso, se tiró del tren en marcha.

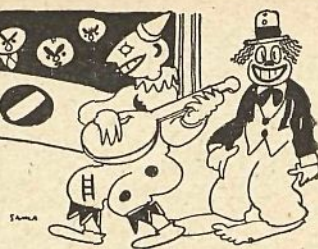
V. I. V.



(De The Humorist.—Londres.)

El obrero.—¡No se moleste, señor, que ya es mío!

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente supón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

En la "consulta".

El doctor.—Esta erupción es benigna, afortunadamente. ¿Ha comido usted pescado en malas condiciones? ¿Ha tenido algún disgusto?

El poeta.—Con mi suegra he regañado y, claro, me he sofocado...

El doctor.—Bien. Tomará usted la "aurasa" o la "estafilasa" y se va unos días al campo.

El poeta.—Comprendido; tomo "aurasa" y "estafilasa" y no volver en una semana a casa.

Carlos Atienza.—Madrid.

Un gitano, que va por el campo, se ve venir la pareja de la Guardia civil, y como no

Presas siempre Presas

Sostenes, Fajas, Corsés.

Los preferidos por las señoras

Fuencarral, 72 - Tel. 51135

Llevaba los papeles, se sube a un árbol y al pasar los civiles por delante del mismo se rompe la rama, cayendo el gitano al suelo.

La pareja acude en su auxilio y le preguntan si se ha lastimado.

El gitano, muy compungido, responde:

—¡Ante de llegar al suelo, no, señore cevile.

José L. López.
Puerto de Santa María.

Dos "randas" cuchichean entre sí, cerca de una zapatería en cuya puerta hay un soberbio par de botas nuevitas y relumbrantes, a las que miran con ojos codiciosos.

El premio correspondiente al número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

El nuevo rico en casa del anticuario.

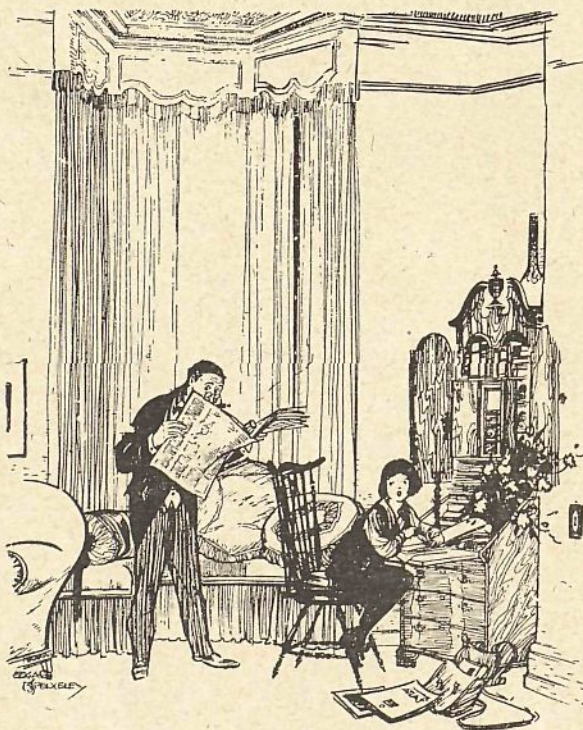
—Mire, señor, este bargueño...

—No, no; baúles no me gustan; busco algo de pintura.

—Pues tengo un cuadro de Rafael estupendo; mirelo...

—¡De Rafael! Es curioso; me quedo con él; no sabía que el Gallo pintaba.

Angel del Castillo.



De London Opinion.—Londres.

—No entiendo esto, papá. El maestro nos ha dado este ejercicio para hallar el máximo común divisor.

—¿Cómo es eso? ¿No lo han encontrado todavía? Lo buscaban ya cuando yo iba a la escuela.

Por fin uno de ellos se acerca y sentándose en una silla que hay a la misma puerta, cerca de la calle, pregunta:

—Oiga, amigo, ¿vende usted este par de botas?

—Sí, señor, las vendo.

—¿Puedo probármelas?

—No hay inconveniente en ello.

Cachazudamente se quita sus viejos zapatos el "randa", que deja a la parte fuera de la tienda, y con la misma flema se coloca el soberbio par de botas, cuyos cordones ata cuidadosamente; se levanta y parece que prueba si le sientan bien, cuando su compañero, que ya estaba avisado, pasa por

El sombrero en tres idiomas

Chapeau dicen los franceses, sombrero es en español, hat le llaman los ingleses a lo que cubre el melón... Es más cómodo, señoras, prescindiendo de camelos. decir que El Rey del Sombrero es la Casa de LA HORRA.

Montera 15, entresuelos

allí, recoge los zapatos viejos de su amigo y echa a correr como un cohete.

—¡Ah, tunante! — dice el otro golfillo, saliendo disparado en persecución del presunto ladrón, con las botas puestas. Ya verás la que te espera si te cojo.

Y el buen zapatero, confiadamente, dice asomándose a la puerta y viendo como corren ambos granujas:

—¡Ca; no le coge; no le coge!

Tercos.—Sangüesa.

Entre estudiantes:

—Y tú, ¿qué haces?

—Estudio.

—¿Y qué estudias?
—La manera de no estudiar.

José Fuentes.—Madrid.

Dos mujeres hablaban de la muerte de sus respectivos maridos.

—La muerte de mi marido—dice una—fué lenta, pero terrible.

—¿Y de qué murió?

—De una bronquitis.

—¡Oh! Pues no tiene comparación con lo del mío.

—¿Fué algo peor?

—Figúrate: un broncazo.

José Atienza.—Barcelona.

Entre dos amigos:

—¿Te has fijado en el ratón que tienen las nuevas monedas de cuproníquel?

El amigo coge un cuproníquel y después de examinarle dice:

—Chico, pues no veo en ningún sitio el ratón.

—Entonces—le contesta—es que se ha metido en el agujero.

L. Encabo.—Madrid.

OZONOPINO Ruy-Ram

¿Será verdad?

Dialogando en la Conferencia del Desarme, uno de los Delegados sostenía que era una utopía pretender el desarme universal.

—Yo afirmo que una de las cosas más opuestas a nuestras pretensiones es la cabeza de la mujer.

—¿.....?

—¡Sí, señores! Porque la que más y la que menos tiene "melenita".

Uno de Herrera
y otro de muy cerca.

Un médico, después de reconocer minuciosamente a una señora, dice aparte al marido:

—No me gusta nada su esposa.

Y contesta el aludido compungido:

—Ni a mí tampoco.

Pedro Soria.—Madrid.

En una reunión discuten el por qué salían tan bien las co-

midas en los distintos países donde se elaboraban.

Un catalán decía: Les cudeles salen bien an Barcelona por el agua.

Un valenciano: La paella sale muy bien por el agua de Valencia.

Un madrileño también discutía que el cocido salía muy bien con el agua de Lozoya; y uno que oía con tranquilidad todo aquello exclamó:

—¿Han terminado ustedes?

—Sí, señor—le contestaron.

—Pues, bien; con lo que sale mejor todo es con el agua de mi pueblo.

—¿Y usted de dónde es?

A lo cual contestó:

—Yo soy de Carabaña.

R. C. López.

Entre amigos:

—Manolo, tú no tienes palabra.

El aludido, levantándose del asiento, dice:

—¡Señores, pido la palabra!

Pasó un momento, y como éste no hablaba, uno le dice:

—Hombre, ¿podemos saber para qué has pedido la palabra?

Volviéndose a levantar, contesta:

—La he pedido para... tenerla.

Mas.—Gijón.

—¿Cuál es el colmo de un acaudalado sin título?

Montar una farmacia para tener algo... don.

A. G. Crespo.—Valladolid.

Diálogo:

—Oye, Pepe, ¿tú has visto algún equipo de fútbol que vaya completo?

—Hombre, todos.

—Ninguno.

—¿Por qué...?

—Porque llevan ocho jugadores y tres medios.

Germán mejor que Dormido.
Larache.

En la Comisaría:

—¿Cómo se llama usted?

—Segundo Diez Alcalá.

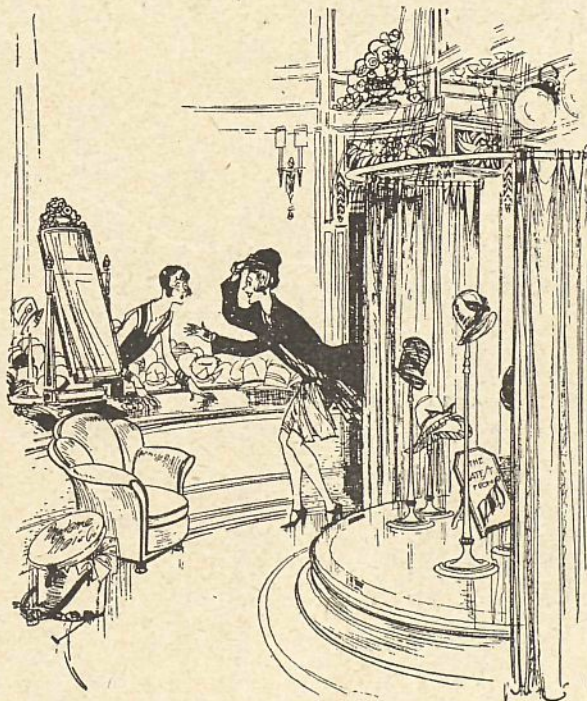
—¿Dónde vive?

—En viceversa.

—¿.....?

—Sí, señor. En Alcalá, 10. segundo.

Luis Navarro.—Madrid.



De London Opinion.—Londres.

La cliente nerviosa.—¿Es verdad que ha recibido usted 1.500 sombreros de París?

La vendedora.—¡Sí, señora!

La cliente nerviosa.—¡Magnífico! ¡Voy a probármelos todos!

—¿Por qué no pueden jugar al tennis y al jockey los estudiantes de música?

—Porque ven las pelotas con fusas.

J. M.^a Pané.—La Tablada.

Veraneando:

En la playa X encuéntrase un médico con un amigo.

El amigo.—Y ahora que no tiene usted enfermos, ¿a qué se dedica?

El médico.—A matar el tiempo.

Enrique Soto y Soto.
Madrid.

En un almacén de ultramarinos:

Uno que padece del estómago al dueño del almacén:

—Deme usted dos kilos de jamón. ¿Cree usted que me hará daño?

El dueño.—No lo sé; pero si le sienta mal puede usted devolverlo.

Una canaria.

Dos alguaciles de un pueblo se lamentaban ante el Alcalde diciéndole:



—Mire usted: ese individuo nos ha insultado y nos ha llamado bandidos, canallas y sinvergüenzas—decía el uno.

—¿Y usted qué dice a eso?—preguntó el Alcalde al otro alguacil.

—Yo—respondió el interpelado—juro que todo eso es cierto.

Enrique Calahorra.
Zaragoza.

—¿Y a qué achacáis la repentina muerte de tu pobre padre?

—¡La fatalidad, chico! Tú sabes el trabajo abrumador que sobre sí tenía, y aun con eso y su buena reputación periodística, no podía apenas sostenernos. Pues un día le nombraron "mantenedor" de unos Juegos Florales.

—¡.....!

Zapata.—Oviedo.

Correspondencia muy particular



L. de B. Málaga.—No sirve.

A. R. G. Madrid.—Eso tan triste, no es para leerlo en nuestras páginas. Es para renegar de la vida y pegarse un tiro por el procedimiento más rápido y seguro.

El cisne de Lohengrin.—¿El cisne o el ganso?...

D. C. F. Zaragoza.—¿Con que cocainómano, eh?... ¡Pues toma cocaína y no nos chinchas a nosotros!

El noy. Barcelona.—¿Que Cambó es judío?... ¡Y después de leer sus dos artículos, yo también!...

R. M. C. Granada.—Admitido en un cuarto de hora de debilidad.

A. B. Q. Madrid.—Su artículo tiene un pero: ¿que es bastante majadero! Salvo eso, no está mal.

B. G. I. Santander.—¿Que no hombre, que no!

Onésimo. Madrid.—Es usted de lo más pésimo escribiendo, amigo Onésimo.

A. P. T. Madrid.—No hay modo.

J. M. V. Avila. — No hay forma.

L. de S. Gijón.—No hay manera.

E. R. L. Madrid.—¿No hay derecho!...

Mafalda. Barcelona.—Querido amigo Mafalda: como de escribir no cese, le volveremos la espalda. ¡¡Otro artículo como ese a un elefante le balda!...

Srta. P. M. Madrid.—Los dibujos están muy bien, señorita; y los pies (que besamos por ser suyos), con un *pequeño* arreglo quedarán como nuevos. Y además, se publicarán todos, absolutamente todos, ¡los cinco, sin dejar uno! ¿Qué le ha parecido a usted?

D. C. R. Gijón.—De las dos preciosidades que nos envía, o sean el dibujo y los versos, hemos rechazado el dibujo sin vacilación. En cuanto a los versos, no los hemos rechazado... pero tampoco los hemos admitido. Queremos decir que aquí sí hemos vacilado más que un

curda, antes de decidirnos a pronunciar nuestro terrible fallo.

M. F. H. Barcelona.—Hemos admitido uno de los *monos* que ha mandado.

D. P. D. Burgos.—Digo lo mismo.

L. M. R. Madrid.—Lo mismo digo.

Sáulo. Barcelona.—No podemos creer que usted sea tan mal amigo nuestro que nos obligue a publicar su composición. ¿A que no quiere usted ponerse en ese aprieto tan apreta-

do?... ¡Vamos, diga usted que no, sea generoso, y no sabe usted cuán de verdad se lo agradeceremos! ¡Seremos sus esclavos toda la vida!

Plomo. Sevilla.—Envíenos usted su dirección para escribirle particularmente.

E. L. P. Santander.—Formidable amigo: ¿Es posible que usted, que nos ha demostrado siempre un buen humor a prueba de bomba y demás calamidades públicas, se arranque ahora nada menos que con una narración trágica, y escrita además en papel cuadrado y verdoso, y por las dos caras, por añadidura?... ¡No, no es posible! ¡Debe de ser un sueño nuestro! ¡Y como no queremos despertar, alejamos violentamente de nuestra presencia el articulillo, y a otra cosa!

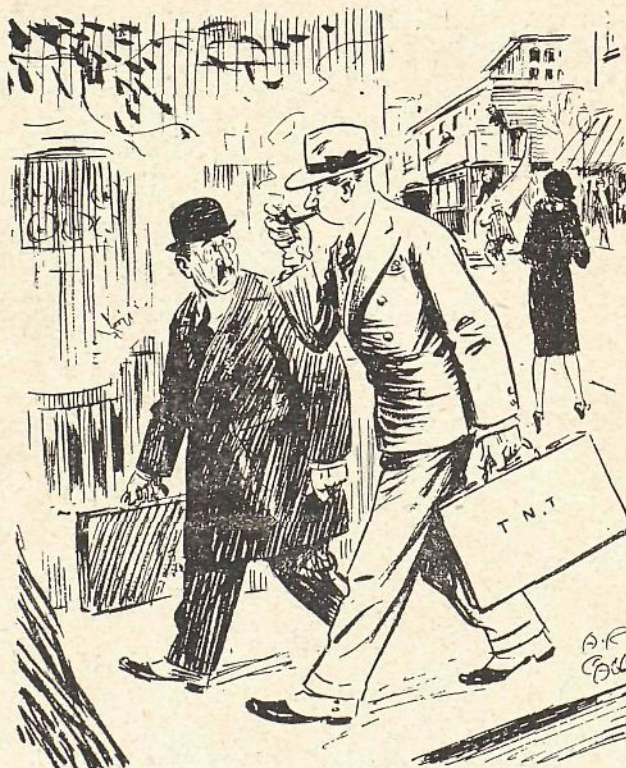
Colón.—Por muy Colón que usted sea, aquí no se cuele usted.

Abderramán. Málaga.—Si que usted tan abstruso, tan cavernoso, tan impenetrable, tan rogífico y tan intraducible como la primera vez. ¿Se puede saber hasta cuándo va a durar esto?

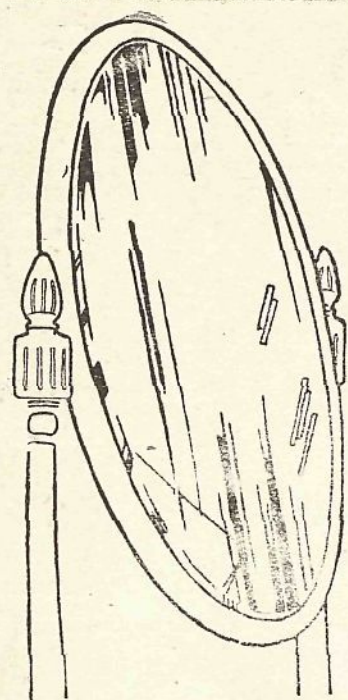
Isósceles Escaleno. Madrid.—No puede ser.

Zeda. Madrid.—Un poco de paciencia, amigazo. Irán saliendo la mayoría de sus obras de arte en sus momentos oportunos. Tenga en cuenta que hay en esta opulenta Redacción cientos de miles de millones de dibujos esperando. Nos honran con sus producciones tal cantidad de caballeros humoristas que estamos apabulladísimos.

El guardia 55.—¡¡Socorro!... ¡¡Que llamen a otro guardia!...



De The Passing Show.—Londres.
—Esa es la señora Jackson. ¿No es amiga de tu mujer?
—No lo sé. No he visto a mi mujer desde esta mañana.



NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA.—HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DE PRESIONES FACIALES.—SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA.—BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR.—ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE.

¡ PEDID FOLLETOS EXPLICATIVOS

CREMA LIDA

RECONSTITUYENTE

DEPOSITARIO - URQUIOLA - MAYOR. 1 - MADRID

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



—Ya sé que tu amigo el banquero se ha declarado.

—¡Sí; pero en quiebra!

Ayuntamiento de Madrid

Dib. BOROBIO.